

1. EL BIENESTAR ECONÓMICO Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

1.1. INTRODUCCIÓN

Desde la *Memoria del CES* del año 2002 se analizan las características básicas del bienestar económico, centrado en el nivel de consumo y en la distribución entre la población. A lo largo de las memorias de los años 2002, 2003 y 2004 se ha ido profundizando en diferentes aspectos. Así, además de analizar el nivel de consumo medio de los hogares de Baleares respecto de la media española y del resto de comunidades autónomas, se ha puesto énfasis en las causas de la desemejanza en los valores de los hogares de Baleares respecto del resto de hogares. Entre estos factores se han destacado las diferencias en el tamaño de los hogares y en el número de ocupados como factores explicativos. La misma línea se ha seguido con respecto al nivel de desigualdad en las rentas, y además del análisis de las posibles diferencias en el nivel de gasto, también se ha incorporado el indicador de las desigualdades en el gasto de la vivienda. Igualmente, se ha contrastado la sensibilidad de los resultados a efecto de la inflación. Finalmente, en las memorias de los años 2002 y 2003 se ha analizado el perfil sociodemográfico de los hogares con más o menos recursos, tanto por lo referente a los indicadores de desigualdad generales, como por el porcentaje de los hogares clasificados como pobres.

Los principales hechos interpretados de las memorias anteriores eran el aumento del bienestar económico, substantivado en un aumento del nivel de consumo medio, y la reducción de las desigualdades relativas. La misma tendencia de mejora era extensible al porcentaje de hogares por debajo del nivel de pobreza relativa.

El actual informe de la *Memoria* del 2005 pretende avanzar en el conocimiento del bienestar económico y de la distribución de la renta de los hogares de Baleares en diversos aspectos. En primer lugar, dado que el nivel de bienestar que aportan los diferentes bienes es desemejante en función del carácter de necesario o de lujo, una primera aportación del trabajo consiste en desagregar el nivel de consumo total en bienes y servicios no duraderos entre el gasto en alimentos y en el resto de no duraderos. Al igual que en memorias anteriores, los valores obtenidos para las Baleares

se comparan con los del resto de comunidades autónomas y España, y también para las Baleares y España a lo largo del período disponible.

Una segunda aportación de la presente *Memoria* del 2005 reside en el hecho que se presenten los resultados de desigualdad de rentas para diferentes indicadores, de manera que se pueda examinar la sensibilidad de los resultados de acuerdo con la diferente aversión a la desigualdad implícita en los indicadores presentados.

La tercera aportación se centra en la importancia del tamaño de los hogares. Como se ha comentado anteriormente, un hecho observado en memorias anteriores es el menor número de individuos de los hogares de Baleares en comparación a la media española. En este contexto de desemejanza, los resultados de los coeficientes de desigualdad podrían verse condicionados por las economías de escala asignadas al consumo de los hogares. Por esto, en la *Memoria* de este año se discute la sensibilidad de los resultados cuando se suponen diferentes economías de escala en el gasto de los hogares según del número de individuos.

Finalmente, el período de análisis, que en memorias anteriores incluía los años comprendidos entre el 1998 y el 2001, se ha ampliado, de tal manera que en la presente *Memoria* se analiza el período 1998-2003.

La base de datos y la metodología adoptadas son las mismas que en las memorias anteriores. Así, la base de datos utilizada es la encuesta continua de presupuestos familiares (en adelante, ECPF). Ésta es una encuesta trimestral, representativa de la población española, que prepara el INE con el objetivo de calcular los pesos de los diferentes bienes y servicios de consumo en el presupuesto de las familias, los cuales son posteriormente empleados para calcular el índice de precios de consumo (IPC)². En línea con la metodología adoptada en las memorias previas, la unidad de análisis es el hogar y no los individuos, de manera que se obvian las decisiones intrafamiliares³. En cuanto a la unidad de recursos utilizada, se ha optado por el gasto, en vez de los ingresos, ya que la primera ofrece un mayor grado de representatividad respecto de los datos de contabilidad regional⁴ y refleja una mejor aproximación en la renta a medio plazo de los hogares⁵. Dentro de las diferentes partidas de gasto del hogar, se ha optado por tener en cuenta solamente el gasto en bienes no duraderos, que incluye el gasto en alimentos y en el resto de no duraderos, pero se excluye el gasto en bienes duraderos⁶.

² Un tema recurrente en el uso de encuestas es el tamaño de la muestra. En el caso de la ECPF, la muestra es representativa a nivel autonómico y, además, el INE ofrece una muestra más que proporcional de las comunidades autónomas uniprovinciales. Por otro lado, la muestra se ve ampliada por la conjunción del carácter trimestral de la encuesta y por el uso de un período de referencia anual en el estudio.

³ Cabe decir que la utilización de información de hogares privados implica dejar de lado a las personas institucionalizadas (viviendas de mayores, individuos encarcelados, etc.) De la misma manera, una parte de los individuos de mayor edad pasan a vivir con sus hijos si no tienen suficientes recursos. Todos estos casos sugieren que los valores de desigualdad y de pobreza obtenidos constituyan umbrales mínimos.

⁴ Véase Pou, L. y Alegre J. (2006), <<La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares: una propuesta metodológica para la explotación de la información de ingresos y gasto>>, Revista de Estadística Española (próxima publicación).

⁵ Véase Slesnick, D. T. (2001), *Consumption and Social Welfare. Living standards and their distribution in the United States*, Cambridge University Press, Cambridge (Reino Unido).

⁶ La exclusión de los bienes duraderos se fundamenta en la infrecuencia de compra, que provoca que los hogares que compran duraderos presenten un gasto total muy superior al del resto de hogares. Una solución sería computar los servicios generados para el consumo del stock de duraderos (Slesnick, 2001). Desgraciadamente, la ECPF no ofrece información del stock de duraderos, razón por la cual en este trabajo - en línea con la mayoría de la literatura- sólo se ha tenido en cuenta el gasto en el total de no duraderos.

Todos los valores de gastos presentados corresponden al gasto medido en términos reales. Por otro lado, dado que cuanto mayor es el número de individuos mayor es el valor de la variable de consumo de los hogares, entonces se ha neutralizado este efecto comparando los hogares en términos de equivalente adulto por hogar⁷. Es decir, que la utilización del indicador de consumo viene determinado por el objetivo de este apartado: el bienestar económico. Es evidente que la dimensión de las desigualdades no se resume únicamente en el consumo, sino también en otros aspectos, como ahora las desigualdades en el nivel de salud de los individuos, de manera que existe un vínculo entre la renta disponible y la esperanza de vida⁸, por un lado, y las desigualdades económicas y las de salud⁹, por el otro¹⁰.

El resto del apartado sobre el bienestar económico de los ciudadanos de Baleares se ha estructurado en cuatro secciones. En la segunda sección, se plantea cual es el nivel de consumo medio de los hogares de las diferentes comunidades autónomas y también se ven algunos de los principales factores que pueden explicar la diferencia observada en el consumo medio de los hogares de baleares respecto del resto de comunidades autónomas. En la tercera sección se muestra cual es la distribución relativa de la renta, mientras que en la cuarta sección, dedicada a la pobreza, se trata la cuestión del porcentaje de los hogares que se encuentran por debajo del umbral de suficiencia relativa establecida¹¹. El apartado finaliza con una sección de conclusiones.

1.2. EL NIVEL DE CONSUMO PRIVADO

El primer indicador de bienestar económico hace referencia al nivel de consumo equivalente medio por hogar para el nuevo período examinado en esta Memoria: los años 2002-2003. (Ver el cuadro III-1.)

La primera columna del cuadro muestra los valores por comunidades autónomas y España. En cuanto al consumo medio para el total de bienes y servicios no duraderos, los datos de la ECPF indican que los hogares de baleares consumen un 9,3% más que la media nacional, que toma un valor 100 de referencia. Este valor por encima de la media plantea que las distancias relativas entre el consumo de los hogares de las Islas Baleares y el resto de hogares españoles se han mantenido fuertemente estables en el tiempo, dado que para el período 1998-2001 las diferencias eran del 9,9%. (Ver el gráfico III-1.)

Un segundo elemento remarcable es la cuestión de si el mayor consumo en el total de bienes y servicios no duraderos de los hogares baleares se centra en los bienes más básicos (los alimentos) o si se explica por un mayor consumo en bienes de elasticidad de renta superior a la unidad (resto de no duraderos). (Ver el cuadro III-1.)

⁷ El consumo equivalente de un hogar se calcula dividiendo el consumo por el número de individuos del hogar según la escala de la OCDE, hecho que supone que el primer adulto computa una unidad, el resto de adultos (mayores de catorce años) computan por 0,7 y los menores de catorce computan por 0,5.

⁸ Véase Deaton, A. (2003), << Health, Inequality, and Economic Development>>, *Journal of Economic Literature*, 41 (1), p. 113-158.

⁹ Véase Macinko, T. A.; Shi, L.; Starfield, B., y Wulu jr., T. T. (2003), << Income inequality and health: a critical review of the literature>>, *Medical Care Research Review*, 60 (4), p. 407-452.

¹⁰ Véase regidor, E. et al. (2006), << Decreasing socioeconomic inequalities and increasing health inequalities in Spain: a case study>>, *American Journal of Public Health*, 96 (1), p. 102-108.

¹¹ En la elección de los indicadores de desigualdad de renta y de pobreza se ha seguido el Informe de síntesis 2002 de la Comisión Europea.

Tal como se observa cuando se comparan los valores de la columna (1) del cuadro III-1 - correspondientes al total de no duraderos- con los de la disgregación - columnas 2 y 3-, los resultados son los esperados: en los territorios con un consumo del total de no duraderos superior a la media, el gasto que realmente marca diferencias no es el gasto en alimentos, sino la propia en el resto de no duraderos. De hecho, las diferencias entre las comunidades autónomas con un consumo mayor (Madrid) y con menor (Extremadura) es de 18,52 puntos para los alimentos y de 40,69 puntos para el resto de no duraderos. Los datos de los hogares de baleares están en esta línea, dado que el gasto en alimentos está hasta y todo por debajo de la media estatal (98,15), mientras que para el resto de no duraderos está en un 17% por encima.

Desde una perspectiva intertemporal (es decir, presente *versus* futuro), el análisis del nivel de bienestar, a parte del nivel de consumo alcanzado en un momento del tiempo, necesita conocer también el esfuerzo financiero que ha comportado. En este sentido, nótese que un nivel de consumo similar se puede alcanzar con niveles de ahorro diferentes: para un mismo nivel de consumo, cuanto mayor es la capacidad de ahorro, mejores son las perspectivas de consumo futuro. Sobre esta cuestión, la columna 4 del cuadro III-1 muestra que el porcentaje de hogares baleares que están en condiciones de ahorrar es del 41,0%, mientras que la media española es del 38,5%. En este sentido, los datos de la mayoría de comunidades autónomas con niveles de consumo altos muestran una capacidad de ahorro mayor, y los hogares baleares no constituyen una excepción.

1.3. DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

El indicador de referencia que se utiliza para analizar la desigualdad relativa de las rentas es el Índice de Gini.¹² (Ver el cuadro III-2.)

Siguiendo la *Memoria* del 2004, las variables objeto de estudio son dos: el gasto en el total de no duraderos y un indicador del gasto en la vivienda¹³. Aún así, no todos los hogares disponen de viviendas en propiedad, sino que hay que las alquilan, la teoría económica plantea que, sin restricciones financieras ni distorsiones en el mercado de la vivienda por políticas públicas que favorecen una de las dos opciones (poseer en propiedad *versus* alquilar), los individuos deberían de estar indiferentes entre las dos opciones¹⁴. El interés de analizar el gasto en la vivienda reside en su vertiente de indicador de la renta a medio plazo de los hogares, hecho que lo presenta como complementario del análisis del consumo.

¹² El Índice de Gini toma valores entre el cero y la unidad. El valor cero correspondería a una distribución perfectamente igualitaria: es decir, que, por ejemplo, el 10% de la población con menos recursos tuviera un 10% del consumo equivalente del total. El valor unitario nos indicaría que todos los recursos estarían en posesión de un solo hogar: el más rico. De esta manera, cuanto más bajo es el índice, menor es la desigualdad relativa, y a la inversa.

¹³ El valor del gasto en la vivienda se obtiene de un cálculo doble de acuerdo con el régimen de propiedad de las viviendas. En el caso de los hogares que viven en régimen de alquiler, el valor corresponde a los pagos que se hacen en término de alquiler, que se recogen en la ECPF. En el caso de los hogares con la vivienda en régimen de propiedad, en la ECPF se pide a los hogares que valoren cuanto se debería de pagar por sus viviendas en caso de que se alquilaran. Es lo que se conoce como valor imputado de la vivienda. Para una aplicación, ver el trabajo: Kurz, C. y Hoffmann, J. (2004), <<A rental-equivalence index for owner-occupied housing in West Germany 1985 to 1998>>, *Discussion Paper* núm. 88/2004. Deutsche Bundesbank.

¹⁴ Véase: Dispasquale, D. y Wheaton, W. C. (1996), *Urban Economics and Real State Markets*. Prentice Hall, New Jersey.

El cuadro III-2 muestra los valores de desigualdad para el bienio 2002-2003. La primera columna presenta los valores por comunidades autónomas cuando se utiliza el coeficiente de Gini para el consumo en el total de no duraderos, de manera que se neutralizan las economías de escala en el consumo a partir de la escala de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (Véase la nota al pie núm. 5.) En línea con las anteriores memorias, un primer elemento estructural es el menor nivel de desigualdad relativa que presentan los hogares baleares de la ECPF en comparación al del conjunto español, aunque con valores muy próximos. Por otro lado, se sigue observando una correlación negativa entre el consumo medio y el valor de desigualdad relativa.

Aunque por las limitaciones de espacio no se ha mencionado en la introducción, es evidente que los valores de desigualdad dependen de la importancia que se da a la distribución de la variable utilizada. Hay sociedades que son más adversas a la desigualdad que otras, hecho que se traduce en la literatura económica en un amplio abanico de indicadores de desigualdad que pretende recoger estas sensibilidades. En las diferentes memorias se ha optado por el índice de Gini, sencillamente porque es el más popular. Para analizar la sensibilidad de los resultados de imponer diferentes pesos a la acumulación de los recursos para los segmentos de población con más o menos recursos, en el gráfico III-2, se muestran, además de los valores con el índice de Gini, los correspondientes al índice de Theil i al de Atkinson; éste último, con un parámetro de aversión a la desigualdad que es igual a dos. Como se observa en el gráfico III-2, la jerarquía entre comunidades autónomas con el índice de Gini es firme en la utilización de otros indicadores. (Ver el gráfico III-2.)

Por otro lado, tal como se ha comentado en la sección introductoria, dada la estructura desemejante de los hogares baleares respecto de la media estatal en términos del número de individuos, resulta oportuno contrastar si los valores de desigualdad con el índice de Gini son sensibles a otros supuestos de economías de escala en el consumo. Por este motivo, en el cuadro III-2 se ha defletrado el consumo bajo tres hipótesis diferentes: a) hay economías de escala, de manera que el segundo adulto y el resto computan sólo un 70% respecto del primer adulto y los menores de catorce años computan un 50% del primer adulto (gasto por adulto equivalente), b) no hay economías de escala, y por tanto, todos los individuos computan igual (gasto por cápita), y c) no se tiene en cuenta el número de individuos (gasto sin defletrar por el número de individuos). La comparación de las columnas 1 a 3 sugiere, nuevamente, que los valores obtenidos son fuertemente estables y mantienen la jerarquía relativa entre comunidades autónomas, con independencia de la composición del hogar. En cualquier caso, es interesante que las desigualdades aumenten en la inmensa mayoría de comunidades autónomas a medida que se reduce la importancia del tamaño de los hogares.

En cuanto a la distribución de la renta basada en el gasto de los hogares en vivienda (columna 4 del cuadro III-2.), sobresalen dos conclusiones. En primer lugar, tal y como era de esperar por la insuficiente eficiencia de los mercados de capitales e inmobiliarios, el índice de Gini obtenido para todas las comunidades autónomas es superior cuando se utiliza el gasto en la vivienda que cuando se trata del indicador de consumo. En este sentido, cabe decir que los hogares en alquiler se concentran mayoritariamente en los estratos con menos recursos y, por tanto, la opción de alquiler suele implicar un nivel de vivienda inferior al deseado, dado el nivel de recursos de estos hogares. En segundo

lugar, el valor de desigualdad obtenido a partir del gasto en la vivienda es sustancialmente inferior para los hogares baleares de la ECPF que para la media nacional. Así, el índice de desigualdad de los hogares baleares es de 0,272, frente al valor de 0,348 de la media nacional.

Finalmente, un elemento interesante es la evolución anual de los indicadores de desigualdad para el conjunto del período disponible (1998-2003), lo que se presenta en el gráfico III-3.

En este gráfico se muestran los valores de desigualdad relativa obtenidos con el índice de Gini para las variables de consumo y de gasto en la vivienda, ambas medidas en términos de equivalente adulto. A pesar de una menor desigualdad de renta de los hogares de baleares respecto de las del conjunto español, en casi todos los años y las variables (especialmente, para la vivienda), se puede destacar que existe un cierto patrón - débil para el consumo y más fuerte para la vivienda- de reducción en el tiempo de las desigualdades entre los hogares baleares.¹⁵ La misma tendencia también se puede comentar para el conjunto español.

1.4. LA POBREZA EN LAS ISLAS BALEARES

En cuanto al análisis de la pobreza con los datos de gasto por equivalente adulto de la ECPF, se ha adoptado una perspectiva de pobreza que tiene en cuenta el hecho que el coste de acceso a algunos bienes y servicios es diferente a una sociedad rica que a una pobre. Así, el enfoque de pobreza adoptado es de pobreza relativa, lo que engloba la pobreza absoluta. Dado que el criterio para determinar el umbral de la pobreza siempre es arbitrario, se ha seguido el estándar que se propone en estos tipos de trabajo.¹⁶ De esta manera, en línea con las memorias anteriores, se han considerado hogares pobres a los que presentan un consumo equivalente inferior al 50% de la media de los hogares del territorio de residencia.¹⁷ (Ver el cuadro III-3.)

El cuadro III-3 presenta el porcentaje de los hogares que se encuentran por debajo del umbral de pobreza relativa en cada comunidad autónoma según la ECPF, y también la renta bruta de los hogares; esta última, normalizada en valor 100 a partir de la media española. Del cuadro III-3 se destaca, por primera vez desde la *Memoria* del 2002, un mayor porcentaje de la población por debajo del umbral de pobreza en las Baleares que en la media española. Así, mientras que el tramo de hogares pobres se sitúa en el 9,0% en las Baleares, el valor es del 8,0% para el conjunto español. Por otro lado, el gráfico III-4 ilustra la existencia de una cierta correlación negativa entre el porcentaje de hogares pobres y la renta bruta disponible de los hogares para el conjunto de comunidades autónomas. De acuerdo con la tendencia nombrada, se esperaría que el porcentaje de hogares pobres de baleares se situase por debajo de la media nacional. (Ver el gráfico III-4.)

¹⁵ Cabe decir, que el patrón general detectado por los países europeos en la década de los noventa es el de un aumento de las desigualdades.

¹⁶ Véase: Cantó, O.; Del Río, C., y Gradín, C. (2000), <<La situación de los estudios de desigualdad y pobreza en España>>, *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 2, p. 25-94.

¹⁷ Notar que la utilización de la mediana en lugar de la media implica que únicamente se observarán reducciones en el nivel de pobreza si efectivamente se ha producido una redistribución a favor de la población pobre.

En cuanto a la evolución en el tiempo del tramo de hogares en situación de pobreza relativa, el gráfico III-5 muestra que, globalmente, en el período 1998-2003 el porcentaje de hogares pobres se habría reducido tanto en las Baleares como en el conjunto español. En efecto, el gráfico III-5 señala una cierta tendencia hacia la reducción del tramo de hogares pobres en las Baleares, que debe haber pasado del 10,0% en el año 1998 al 9,0% en el año 2003. Para el conjunto español los valores deben haber pasado del 10,1% al 8,0% en los mismos años. Así, pues, los datos de la ECPF indican que el mayor porcentaje de hogares pobres en Baleares que en el conjunto español, en el bienio 2002-2003, se inserta en un contexto de reducción general de caída de la tasa de pobreza relativa y se explica por una mayor reducción para el conjunto español durante el global del período 1998-2003 .